

Análisis descriptivo de la matrícula de la maestría en análisis experimental de la conducta de 1971 a 1987¹

Francisco Cabrer y Cristina Almeida

Facultad de Psicología, U.N.A.M.

RESUMEN

La matrícula de la Maestría en Análisis Experimental de la Conducta de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. ha disminuído con el paso del tiempo y la proporción de graduados en relación al total de inscritos es baja. Este trabajo analiza las características de quienes se han matriculado en el programa entre 1971 y 1987, con el propósito de establecer las generalidades del comportamiento del estudiantado. Para tal efecto se procedió a obtener información sobre 18 categorías de los 154 expedientes existentes en los archivos oficiales. Una base de datos permitió organizar esa información. La conclusión más sobresaliente es que la obtención de una beca y la incorporación a un proyecto de investigación son determinantes importantes para la obtención del grado.

DESCRIPTORES: matrícula, posgrado, becarios, apoyo a la investigación, deserción escolar.

La Maestría en Análisis Experimental de la Conducta se inició en 1971. En un país en el que se dificulta la producción de saber científico, en especial en las disciplinas jóvenes como la Psicología, ha pretendido ser un centro de investigación y un foco de difusión del conocimiento actualizado de la disciplina. Como centro de avanzada, la Maestría ha hecho contribuciones importantes para el desarrollo de la Psicología Científica en México, entre las que destaca el haber dotado de docentes a los centros educativos que se crea-

¹ Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades y trabajadores administrativos de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. por habernos permitido libre acceso a la información en la que se basa este trabajo. También hacemos público nuestro reconocimiento a Javier Arao y a José Francisco Cortés Sotres por su apoyo en el manejo de la base de datos y de los programas de graficación, respectivamente. Agradeceremos críticas o comentarios. Las separatas pueden solicitarse a cualquiera de los autores al Laboratorio de Análisis Experimental de la Conducta, Fernández Leal 55 Altos, Coyoacán, México, D.F. 04000.

ron en la década pasada. Los tiempos universitarios están cambiando y es necesario participar en la jornada de actualización que desde muchos ámbitos emprende la Universidad Mexicana. La descripción de las características más importantes de este proyecto educativo puede servir para extraer conclusiones que permitan mejorarlo, mediante la propuesta de opciones que incrementen su efectividad y puedan servir como referencia para que otros programas eviten o superen los errores cometidos. El objetivo de este trabajo es describir algunos hechos sobresalientes relacionados con la matrícula estudiantil de la Maestría, como un paso dentro de un esfuerzo general de explicación y toma de decisiones.

METODO

Se procedió a recabar la información existente en los registros escolares de la División de Posgrado de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. y en los archivos de la Maestría en Análisis Experimental de la Conducta, de todos aquellos que hubieran estado inscritos en el programa de Maestría. Para cada caso se obtuvo información sobre las siguientes categorías:

1. Nombre.
2. Status académico. Se asignó una de estas condiciones:
 - graduado, quien realizó su exámen de grado;
 - haciendo la tesis, quien finalizó los créditos del programa, presentó un proyecto de investigación y tiene asignado un director de tesis;
 - pasante, quien terminó los créditos del programa y que a la fecha no ha presentado un proyecto de tesis para graduarse;
 - estudiante, quien actualmente cursa materias en el programa;
 - cambio de programa, quien desistió del programa y en un plazo no mayor a dos años empezó a estudiar en otra maestría, ya fuera en el país o en el extranjero;
 - desertor, quien abandonó el programa y no se conoce que haya continuado sus estudios de posgrado.
3. Nacionalidad.
4. Universidad en la que estudió su licenciatura.
5. Año en que inició la Maestría.
6. Semestre en que inició la Maestría.
7. Asignación inicial de cursos de prerrequisitos.
8. Año de última inscripción.
9. Semestre de última inscripción.
10. Status económico durante sus estudios, se asignó una de las siguientes condiciones:
 - profesor de tiempo completo, cuando dedicaba más de treinta horas por semana a tareas docentes;
 - medio tiempo, cuando dedicaba entre 10 y 30 horas a tareas docentes por semana;

- becario, cuando recibía una beca que representara más del 60% de sus ingresos;
- otros, cuando sus ingresos provenían de otras fuentes.

Se asignó a cada estudiante a una de estas condiciones siempre y cuando lo pudiera caracterizar al menos durante el sesenta por ciento del tiempo que estuvo inscrito en el programa.

11. Participación en investigación. Si estuvo o no, integrado a algún proyecto de investigación de los profesores de la Maestría, incluyendo quien lo asesoró.
12. Total de materias cursadas.
13. Número de semestres que suspendió sus estudios, en caso de haberlo hecho.
14. Año de graduación.
15. Semestre de graduación.
16. Número de semestres entre la primera y la última inscripción.
17. Número de semestres entre la última inscripción y la graduación.
18. Número de semestres entre la primera inscripción y la graduación.

Aquellos datos que no provenían directamente de los registros y que representaban una evaluación, como serían la asignación del status académico, el status económico o la participación en un proyecto de investigación, se confiabilizaron entre los miembros de mayor antigüedad en el Departamento.

Se empleó el programa d-Base III para procesar los datos y el programa FastGraph para elaborar las gráficas.

RESULTADOS

De los 154 expedientes que contenían información sobre los alumnos de la Maestría, fueron detectados 12 casos de estudiantes que habiéndose inscrito a prerequisites, no cursaron materias del programa de grado. Por esa razón se les excluyó de este estudio.

El total de estudiantes considerados como inscritos en la Maestría de Análisis Experimental de la Conducta de 1971 a 1987 es de 142: 110 mexicanos y 32 extranjeros.

La figura 1 exhibe tres gráficas sobre algunas generalidades de la matrícula. En el pastel superior puede observarse que el 77% de la población corresponde a alumnos de nacionalidad mexicana y el 23% restante a extranjeros de origen hispanoamericano, principalmente colombianos. En relación al status académico asignado a cada alumno, puede verse que el porcentaje de graduados es de 20, lo cual quiere decir que 29 estudiantes del total de 142 han alcanzado el título de Maestría. Un 51%, es decir más

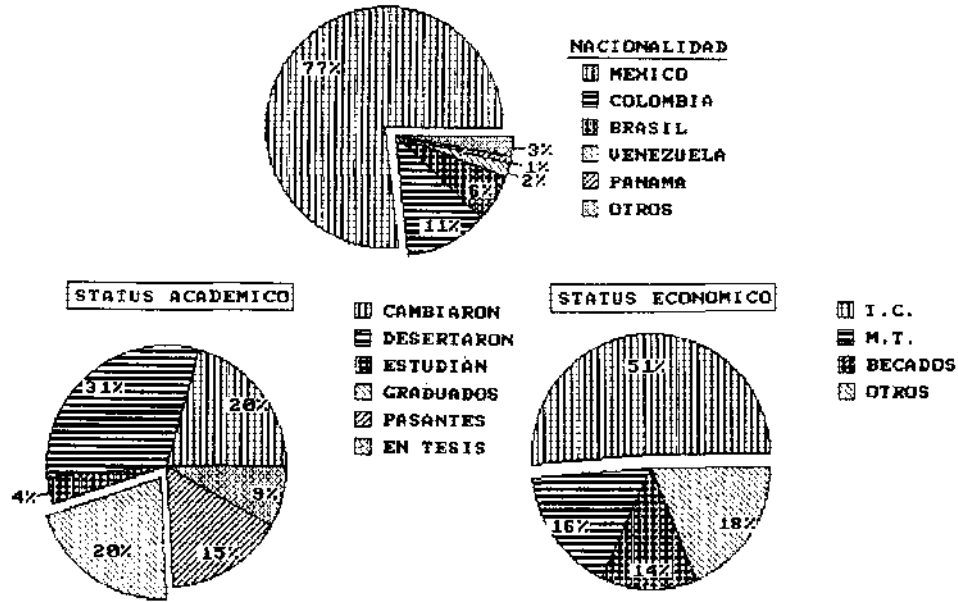


Figura 1. La gráfica superior muestra el porcentaje de las diferentes nacionalidades de los estudiantes de la Maestría. La gráfica inferior izquierda presenta la distribución de los porcentajes en las diferentes categorías de status académico y la inferior derecha, las del status económico.

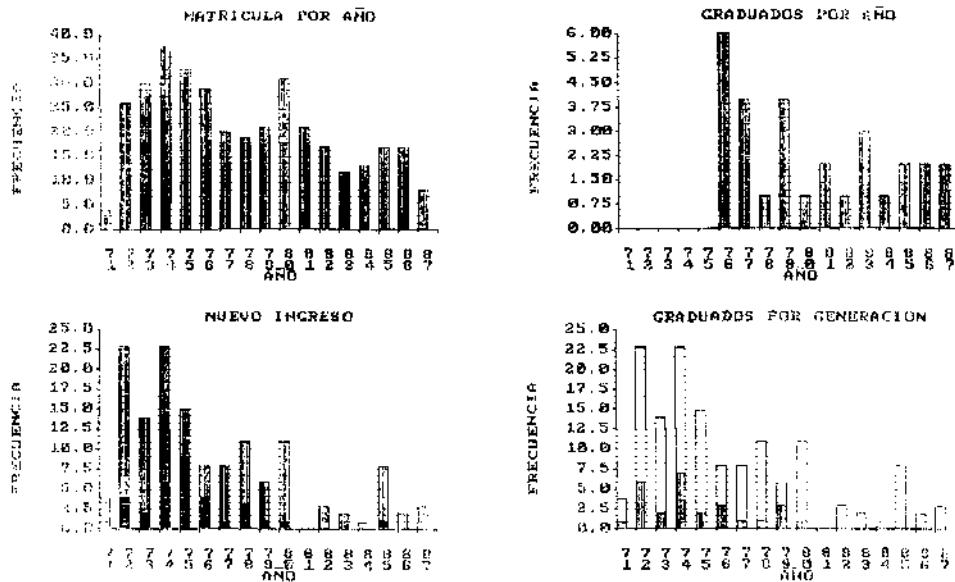


Figura 2. La gráfica superior izquierda exhibe el total de alumnos inscritos por año de 1971 a 1987. La gráfica inferior izquierda los del número de estudiantes de primer ingreso por año. La zona sombreada de esta representación corresponde a los estudiantes extranjeros. La gráfica superior derecha ostenta el número de graduados por año y la inferior derecha, el número de graduados por generación.

de la mitad, abandonó el programa, sea porque desertó (31%) o porque se inscribió en un programa diferente antes de graduarse (20%). Un dato sobresaliente es que en cuanto al status económico, el 51% del total de alumnos fue considerado dentro de la condición de profesor de tiempo completo, lo que quiere decir que al mismo tiempo que estudiaba la Maestría tenía una relación laboral de más de treinta horas con una institución de educación superior; 16% del total trabajaba entre 10 y 30 horas en la enseñanza y el 14% eran becarios.

En la figura 2 se presentan cuatro gráficas. Para todas, el eje de las abscisas representa los años en que ha funcionado el programa. Las ordenadas corresponden a la frecuencia de alumnos. En la gráfica superior izquierda se observa la matrícula o inscripción total por año. Como puede verse la matrícula ha decrecido con el paso de los años hasta situarse alrededor de los 10 estudiantes en los últimos semestres. En la gráfica inferior izquierda, se muestran las inscripciones de nuevo ingreso de mexicanos y extranjeros —representados por el área más sombreada. Los nuevos ingresos han disminuído con el paso del tiempo y las inscripciones de extranjeros prácticamente han desaparecido. 30 extranjeros se inscribieron al programa en la década de los setenta y sólo dos en la de los ochenta. La gráfica superior derecha muestra el número de graduados por año que ha tenido el programa de Maestría. Cinco años después de iniciado el programa fueron las primeras graduaciones y a partir de ahí, se han mantenido alrededor de dos por año. La gráfica inferior derecha muestra los graduados por generación. Es posible observar que salvo excepciones, no se gradúa más de la cuarta parte de los que se inscriben.

La figura 3 muestra la comparación entre mexicanos y extranjeros en cuanto a status académico y status económico. Respecto al status académico destaca la diferencia en el porcentaje de graduados de ambos grupos: 14% para los mexicanos y 57% para los extranjeros. Si se arma una sola categoría aunando las de graduados y pasantes resulta que sólo un 38% de los mexicanos terminaron los créditos que exige el programa, a diferencia de 67% de los extranjeros. El índice de deserción es de 33% para los mexicanos y de 26% para los extranjeros y el de cambio de programa es de 25% para los primeros y de 6% para los segundos.

En relación a la clasificación de status económico sobresale la proporción de profesores extranjeros de tiempo completo. Casi la tercera parte de los extranjeros que vinieron a estudiar el programa, consiguió un trabajo de tiempo completo en alguna institución de educación superior durante sus estudios. Otro dato comparativo interesantes es que mientras el 54% de los extranjeros fue becario, sólo el 3% de los mexicanos perteneció a esa condición.

La figura 4 contempla para la población total, el status académico de los profesores de tiempo completo, de los de medio tiempo y de los becarios. El porcentaje de graduados es de 55% para los becarios, 23% para los profesores de tiempo completo y 4% para los profesores de medio tiempo. El índice de deserción es de 44% para los profesores de medio tiempo, de 25% para

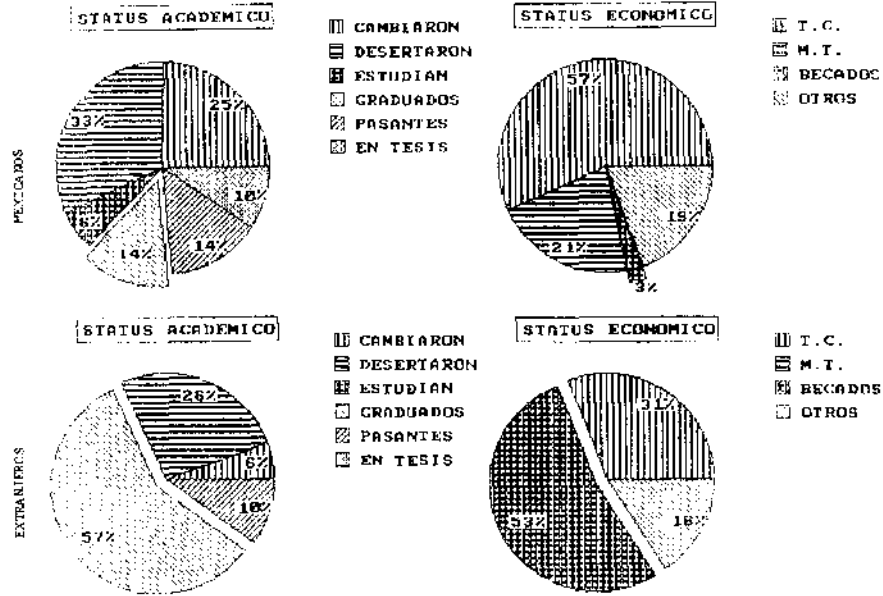


Figura 3. Gráficas comparativas de status académico y económico para mexicanos y extranjeros.

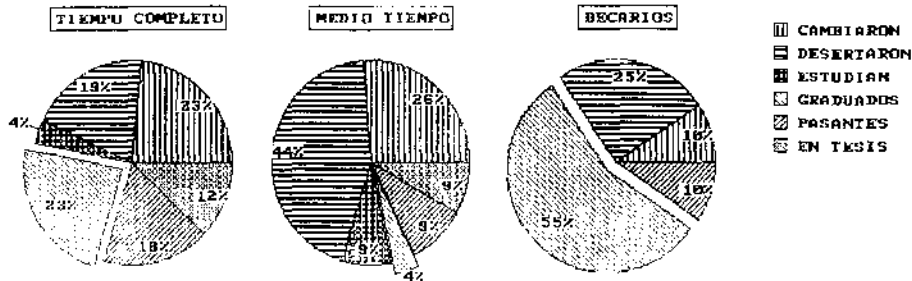


Figura 4. Gráficas comparativas de status académico para profesores de tiempo completo, medio tiempo y becarios.

los becarios y de 19% para los profesores de tiempo completo. El 26% de los profesores de medio tiempo, el 23% de los de tiempo completo y solamente el 10% de los becarios hicieron cambio de programa. Sumando esos porcentajes encontramos que el 70% de los profesores de medio tiempo, el 42% de los de tiempo completo y el 35% de los becarios abandonó el programa por deserción o cambio. Es importante indicar aquí que los mejores resultados comparativos son para los becarios, ya que en ese grupo se encuentra el mayor porcentaje de graduados y el menor índice de abandono del programa.

Desafortunadamente sólo el 3% de los estudiantes mexicanos han recibido becas para estudiar la Maestría.

Al grupo que hemos denominado como pasantes pertenece el 23% de los profesores de tiempo completo, el 23% de los de medio tiempo y el 10% de los becarios. Nuevamente debe destacarse que el porcentaje de becarios que termina y no se recibe es menor que el de los otros dos grupos.

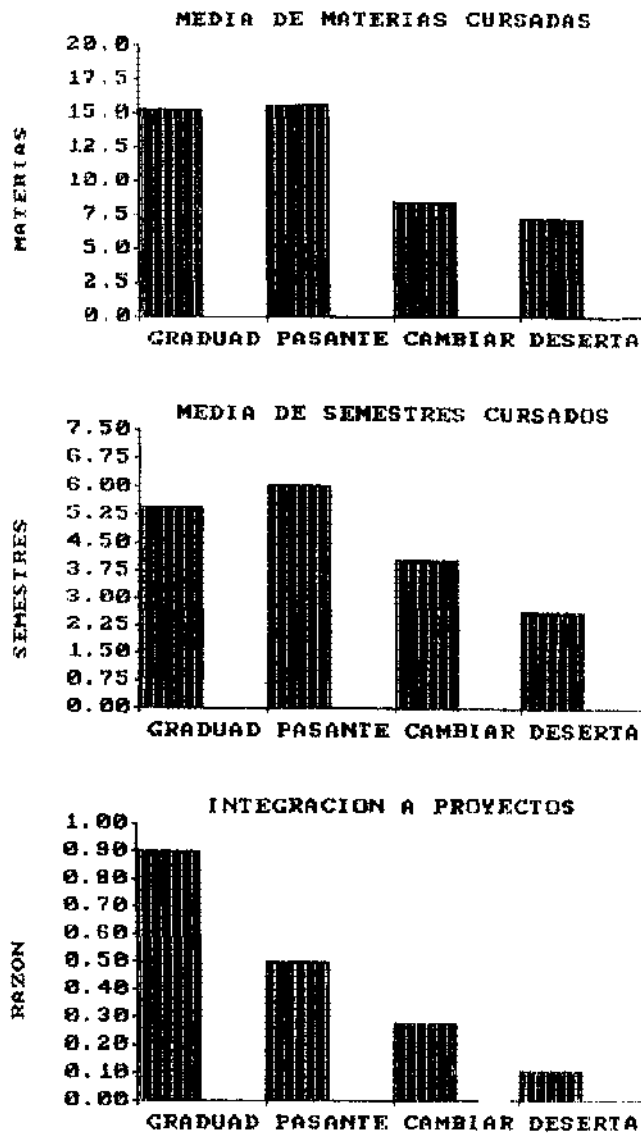


Figura 5. Gráficas comparativas de materia cursadas, semestre cursados e integración a proyectos para graduados, pasantes, quienes cambiaron de programa y desertores.

La figura 5 presenta datos comparativos para los grupos de graduados, pasantes, quienes cambiaron de programa y desertores. Las comparaciones se hacen entre semestres cursados, total de materias inscritas e integración a proyectos de investigación. Puede verse que hay una ligera diferencia a favor de los graduados en cuanto a número de semestres y materias inscritas cuando se les compara con los pasantes, ya que los primeros cursan menos materias y menos semestres. Por otro lado, los que cambiaron de programa cursaron más semestres y más materias que los desertores. La integración a proyectos de investigación viene a ser la clave de las diferencias entre los cuatro grupos que analizamos en este momento. El 90% de los graduados perteneció a algún proyecto de investigación durante sus estudios, mientras sólo el 50% de los pasantes lo logró. Únicamente el 10% de los desertores quedó en esa condición. Por lo tanto, la incorporación a un grupo de investigación se convierte, a la luz de estos datos, en medular para el buen éxito de los estudiantes del programa.

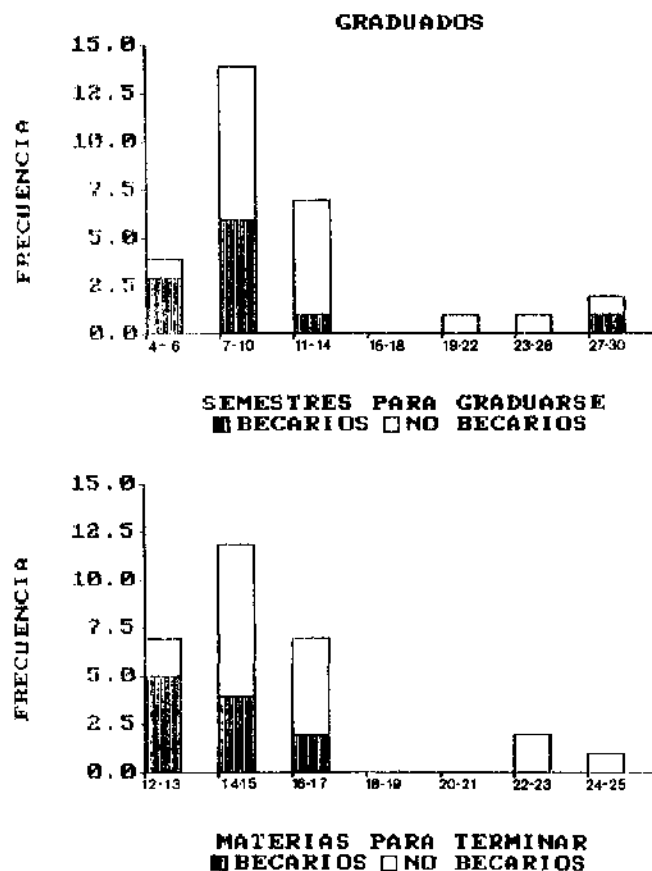


Figura 6. Gráficas de semestres para graduarse y materias para terminar la Maestría. La parte sombreada de las barras corresponde a quienes tuvieron beca durante sus estudios.

La figura 6 muestra mediante gráficas de barras dos comparaciones entre graduados becarios y graduados no becarios. Es claro que los graduados becarios obtienen su grado en menos semestres y con menos materias que los no becados.

DISCUSION

La información que hemos presentado tiene varios aspectos que conviene resaltar:

La matrícula del Departamento de Análisis Experimental de la Conducta de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. tiene en esta década un promedio de estudiantes menor que en la década anterior. El promedio ha decrecido de 24.5 a 17 alumnos. La afluencia de extranjeros al programa prácticamente se ha suspendido y cada vez se reciben menos solicitudes de ingreso o peticiones de información de parte de psicólogos hispanoamericanos. El programa ha dejado de ser una vía de formación o perfeccionamiento docente para los psicólogos extranjeros, suponemos que puede ser porque ya tienen opciones en sus países de origen, porque la situación económica no les permite pagarse sus estudios en México o porque el área de estudio ha dejado de ser de su interés.

Las características del programa han cambiado durante sus 17 años de existencia, reflejando fundamentalmente la actualización y diversificación de los intereses de investigación de los profesores del Departamento. La reforma en el plan de estudios que en la década de los setenta convirtió a la Maestría en un programa orientado hacia la investigación básica, respondió a la percepción de la viabilidad de un programa de estas características en México, porque ya se contaba con la planta profesoral para iniciarla, y a la existencia de otros posgrados que al ofrecer programas aplicados podían captar a los estudiantes interesados en ellos. Al restringir los campos de interés y las áreas de estudio al interior de la Maestría, se produjo una reducción en el total de alumnos que pudieran estar interesados en obtener su grado en ella. La falta de un esfuerzo sistemático de difusión tanto en el país como en América Latina también ha repercutido en la disminución de la matrícula.

Un aspecto complementario que puede ayudar a explicar la reducción de la matrícula del programa, es que cada vez hay menos profesores de Psicología de universidades mexicanas públicas o privadas interesados en la Maestría como una forma de actualización o como un requisito para promoción. En un tiempo hubo una gran cantidad de recién egresados de la licenciatura que fueron habilitados como profesores para atender la demanda generada por la explosión demográfica en las Universidades en la década de los setenta. Muchos de ellos recurrieron a los programas de grado en busca de su perfeccionamiento docente. Con los topes actuales al ingreso a las universidades y no habiendo más profesores recién graduados con necesidades de formación, la Maestría debe redefinir su función. Lo que hizo durante su primera década de existencia, ya no es necesario.

Conviene, entonces, replantear los objetivos esenciales del programa, haciendo énfasis en la pretensión de excelencia en la formación de sus egresados. El aprendizaje de las tareas de la investigación básica y la vinculación con la docencia en la Licenciatura, deben ser prioritarios. Para ello, un mejor programa debe tomar en cuenta que las dos variables más importantes en el éxito de quienes han logrado graduarse son el haber obtenido una beca y el haberse incorporado a un programa de investigación. El cambio del programa debiera darse en estos dos sentidos: Primero, asegurarse de que se acepte a aquellos que estén verdaderamente interesados en la investigación y propugnar porque reciban apoyo económico substancial que les permita dedicarse a estudiar. No importando la crisis, ni el retiro del apoyo de CONACYT, es indispensable encontrar la manera de tener pocos estudiantes, pero becados. Segundo, consolidar los programas de investigación, mediante la evaluación y el mejoramiento de los existentes. Además de eso, es indispensable dotarlos de los recursos económicos suficientes para la realización de su cometido y con la holgura necesaria para incorporar a los estudiantes a proyectos verdaderamente desarrollados en los que aprendan a investigar. Sin embargo, es innegable que hay razones estructurales que deben de tomarse en cuenta: la falta de definición de la función de la Universidad en el momento actual; las restricciones en el fomento a la investigación en el país, en general, con un impacto muy fuerte sobre la Psicología en particular, por no ser considerada como una disciplina prioritaria que se vincule directamente con los problemas e intereses más importantes del Estado.

La Universidad Mexicana y en nuestro caso la U.N.A.M. deben decidir si en verdad es conveniente para ellas y para el país mantener apenas a flote a la investigación psicológica perpetuando las condiciones en las que está, o apoyar su desarrollo. Esto significaría la creación de las condiciones para el aprovechamiento óptimo del equipo ya existente, la evaluación de las necesidades y de las formas de subsanarlas, el impulso a proyectos que demuestren ser cada vez mejores, el incremento en las oportunidades de actualización y perfeccionamiento de los docentes e investigadores, así como la búsqueda de mejores formas de retribución económica para ellos.